

Ricardo Palma y la poesía amorosa en "Juvenilia" (1850-1860)

Eduardo Arroyo Laguna
Colegio de Sociólogos del Perú
Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)
eduardoarroyo29@gmail.com
Lima-Perú.

Resumen

Sin desdecir el valor literario de las *Tradiciones peruanas*, la obra poética de Ricardo Palma permite tener una dimensión completa de este escritor. En su obra de juventud, *Juvenilia*, su poesía es alta lírica, así como tiene en casos, un carácter satírico, político y filosófico.

Palabras clave: Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, *Juvenilia*, política, filosofía, sátira.

Abstract

Without denying the literary value of the Peruvian Traditions, the poetic work of Ricardo Palma allows us to have a complete dimension of this writer. In his youthful work, Juvenilia, his poetry is highly lyrical, as well as having in some cases, a satirical, political, and philosophical character.

Keywords: Ricardo Palma, *Peruvian Traditions*, *Juvenilia*, politics, philosophy, satire.

Eduardo Arroyo

Licenciado en Sociología por la UNMSM. Magíster en Sociología por la PUCP. Doctor en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por la URP. Catedrático y director de Imagen institucional de la Universidad Ricardo Palma (URP). Actual director de Imagen Institucional de la URP. Actual decano nacional del Colegio de Sociólogos del Perú. Miembro directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Colaborador periodístico de los diarios La República y El Comercio. Ha dictado conferencias sobre política internacional, así como de crítica literaria en Tánger y Rabat (Marruecos), París, Madrid, Buenos Aires, Recife, Santiago de Chile y La Habana.

En la obra del tradicionista don Ricardo Palma, destacan las diversas etapas de su vida así como su variada producción intelectual.

Palma multifacético, escribe poesía, obras de teatro, sueltos periodísticos tradiciones. Igualmente se presenta ante la historia como un político joven envuelto en diversas asonadas palaciegas, diplomático, asesor y secretario presidencial.

Es un romántico desde su adolescencia por cuanto no se conforma con la realidad vigente y busca cambiarla. Hay en él una sed de justicia y la permanente imagen de un país en el que debería de primar el orden, la moral, la ética y la equidad. Lo vemos como periodista escribiendo con pseudónimo y pluma dura contra los politicastros de su época. Es valiente por cuanto en sus años mozos, las asonadas o golpes de Estado eran directos y con el pecho abierto ante las balas enemigas.

Palma mozuelo, masón, casi un adolescente lleno del ánimo republicano en el mejor sentido de la palabra nos enseña que es un romántico no aceptando la vida como ésta se presenta y lejos de quedarse contemplando el discurrir de los hechos, afronta responsablemente sus decisiones y se asume con un hombre de acción.

Por ello, participará en varias asonadas. Estas no eran guiadas por partidos, sino por grupos de gente que comulgaban en sus ideas contra los gobernantes corruptos y actuaba lanza en ristre contra el mismísimo Palacio de Gobierno para tomarlo y derrocar al presidente de turno. Palma fue secretario de presidente, por lo que conoce el asunto como la palma de su mano.

El viejo concepto de romanticismo no calza en Palma ya que éste era entendido como una actitud devota ante el pasado.

Todo tiempo antiguo era mejor al actual. Más bien, nuestro tradicionalista, lejos de tañir arpas angelicales, tendrá una actitud combativa en las calles y la escena pública siendo en unos casos apresado, deportado o actuará como secretario del mandatario Balta.

Palma es un republicano a carta cabal. La república, según el republicanismo romano, era una forma de gobierno donde los políticos, presidentes y congresistas debían estar iluminados y guiados por la moral y la ética (Neira, 2012, p. 15).

Palma, nacido en 1833, fue influenciado por los primeros años de la gesta republicana. Ésta, lejos de estar guiada por los lineamientos del republicanismo romano, se enmarcó dentro de los estatutos del republicanismo liberal de corte norteamericano, combinando el bien público y el privado. Si bien, lo republicano ha sido siempre una defensa del bien público, el de todos, por encima del bien privado, no ha sido solo una forma de gobierno sin un rey, sino que lo republicano implicaba el amor por las leyes y su defensa así como la forja de ciudadanos virtuosos.

Y en contar con élites capaces de aceptar a otras élites, y aceptar a las masas; éstas, a su vez a las élites, tratando de que ellas emanaran por la educación del pueblo mismo. Y todos, masas y élites, con ciudadanos que pagaran impuestos, respetar un poder por encima de las clases mismas, el del Estado, con funcionarios bajo la vigilancia de los gobernados...Antes complotaban las oligarquías. Hoy en día, los políticos venidos de las capas emergentes, los recién llegados, ya no de las antiguas clases medias sino de los nuevos ricos, se hallan dispuestos a establecer nuevos despotismos, disfrazados de legítimos. Establecerse en el poder para siempre no se hace más con botas sino con votos (Neira, 2012, p. 17)

El espíritu criollo republicano

El espíritu criollo que combate a favor de la independencia de España y apuesta por la república estaba guiado por la necesidad del progreso y el cambio social.

El coloniaje hispano había quebrado un modo de vida colectivo en torno a la tierra y a la reciprocidad en la propiedad, los servicios y el trabajo dividiendo al país en un Perú de españoles considerado superior y un Perú de indios, vilipendiado como inferior, traumatismo histórico emocional que constituye la génesis de los complejos de inferioridad de numerosos peruanos ante lo extranjero y de pensar siempre en el mercado para la exportación y nunca en el mercado interior para los peruanos, que históricamente ha sido la fuente de los diversos capitalismo mundiales en su origen.

La *res publicae* (cosa pública en latín) o república implicó la defensa de todos y de los bienes para todos los ciudadanos. La utopía republicana, esa promesa de la vida peruana pugnaba por el desarrollo integral de la colectividad nacional y de cada uno de los ciudadanos, la igualdad de oportunidades y la explotación racional de los recursos naturales de nuestro territorio, cuyas ganancias serían redistribuidas entre la población en educación, salud, vivienda y trabajo, ésta última fuente de la riqueza de las naciones. Incluía como plato de fondo el respeto de la ley y la virtud garantizando la vida política, debiendo ser los ciudadanos más virtuosos los legisladores y gobernantes.

Un Perú constituido de ese modo hubiera roto con el coloniaje, cosa que la república no cortó manteniendo el patrimonialismo, la apropiación de los bienes del Estado como si fueran negocios privados fomentando el *lobbysmo*, el nepotismo o gobierno de familias y la concepción de llegar al Estado para cogerlo como si fuera un botín.

Si nuestra sociedad hubiera seguido los sueños con que se inicia la república, por lo menos de sus sectores más preclaros y avanzados, no hubiera germinado esa división entre un Perú oficial, provisto de todos los privilegios, y un Perú profundo, el país real, el de las mayorías, el de los pobres, carente históricamente de todos los derechos, escisión que marca nuestra historia republicana hasta la actualidad.

El propio arzobispo de Lima, monseñor Carlos Castillo, ha invocado recientemente al renunciamiento en búsqueda del bien común, que es en términos republicanos el fin último y supremo de la función pública. Sostuvo que el mismo libertador José de San Martín, para no afectar ni debilitar la naciente república del Perú se apartó del camino dejando que Simón Bolívar así pudiera continuar la obra independentista en nuestro país. Dijo el arzobispo Carlos Castillo: "...Ayer: caudillismos, ambiciones particulares, tibiezas y complicidades con el colonialismo... Hoy: instituciones corroídas ante las necesidades de seguridad, salud, trabajo, educación de calidad...; enorme crisis política con fondo viral de corrupción y encubrimiento al servicio de intereses particulares..." (Castillo, 2022).

Palma republicano

Ricardo Palma, nacido en el Centro Histórico de Lima veintidós años después del grito de la independencia, tiene el espíritu libertario y asume desde sus primeros años de vida el elan democrático que le da la república y sus primeras lecturas y ya adolescente soñará con la entrega a construir una sociedad de seres morales, plenos de ética, justicieros, libertarios y fraternos contra los corruptos patrimonialistas, entendiendo por esta última, esa idea colonial de que lo público era propio de la esfera privada robando así los erarios estatales.

Palma ha absorbido el espíritu justiciero y sueña con la épica de construir una patria de seres libres y justos. La idea de justicia lo persigue y él se pone de ese lado en esa adolescencia en que los muchachos se la juegan del todo por el todo.

El espíritu de acción juvenil de Palma hace que ponga el pecho ante los rivales y participe en las asonadas de la época que no eran virtuales, sino que de modo físico se asaltaba el palacio de gobierno. Fruto de estas lides es que el tradicionalista fue apresado y deportado. Por tanto, la imagen de un anciano jovial lleno de dimes y diretes y entregado a los chascarrillos y chismecillos de la ciudad no son tan ciertos. Esa es una de las facetas de su vida.

Sin embargo, en la poesía de Palma donde encontramos una veta que pocos conocen y que lo perfilan como un literato integral.

Poesía completa de Palma

Ricardo Palma no valora tanto su obra poética como su obra en prosa. Así lo dice y escribe al respecto. En su obra *Poesías completas* manifiesta, en su texto inicial titulado “A guisa de proemio”, lo siguiente:

Todo el cariño literario que abrigo por mis Tradiciones o leyendas en prosa, sólo puede igualarse al desapego que siento por mis renglones rimados. Si en los días de la mocedad pudo el amor propio alucinarme hasta el punto de creerme poeta, hoy, en horas de desencanto senil y de razonamiento frío, apenas si me tengo por mediano versificador (Palma. R., 1911, p. 5).

Lo dicho por el tradicionista no se condice con la verdad por cuanto Palma nunca dejó de escribir poesía a lo largo de su

vida. Si bien se inicia muy joven, el culto al arte de la lira no lo dejará en ningún momento. Y en el proemio al que estamos refiriéndonos, Palma menciona e incluye varios libros de poesía, a saber, *Juvenilia* (1850 a 1860), *Armonías* (1861 a 1865), *Pasionarias* (1865 a 1870), *Traducciones, Verbos y Gerundios* (1870 a 1878), *Nieblas* (1880 a 1906), *Filigranas* (1890-1908).

Los vuelve a imprimir para que, cuando se haga historia de su vida y obra, se tenga un cuadro o perfil más íntegro del autor. Piensa en la trascendencia, en lo que se dirá de él al final de su vida. El canto de la inmortalidad lo ronda.

Nos dice: “¡Ah! Los románticos de 1845 a 1860, en América, fuimos verdaderos neuróticos por lo enrevesado y contradictorio de nuestros ideales, reflejados en versos, ora henchidos de misticismo ampuloso y de candor pueril, ora rebosando duda cruel o desesperanza abrumadora” (Palma. R., 1911, p. 6).

Nos advierte de que no hay tanta necesidad de leer su poesía porque es poquita cosa.

En *Juvenilia* (1850 a 1860), Ricardo Palma dice entregar los poemas que considera mejores en sus primeros momentos literarios. Realmente, el tradicionista es sumamente exigente con su obra y con lo que dirán los críticos.

En un primer poema titulado “La palabra de pase de la vida” Ricardo Palma (1911, p. 9) dice:

¡Siempre el dolor! ¡Siempre el llanto!
La desgracia cubre al hombre
Con su mundo
Hasta en medio de la orgía
Hay una nube de vaga
Melancolía

El dolor desde la cuna,
Nuestra existencia fatídica
importuna.....
y es una queja sentida
ay !!! la palabra de pase de la vida.

No hay aquí, nada de sarcasmo ni carácter satírico, sino que es un alma sensible hablando sobre la vida como sufrimiento. Es pues, otra imagen de la vida y obra de Palma. Hay una crispación ante las malas sazones de la vida humana, ante lo fatídico de la existencia.

Con esta lectura no se puede decir que Palma sea solo burlón, sino que es un alma rasgada por el sufrimiento y que la poesía es el mejor vehículo para que se exprese este espíritu desgarrado.

La sorna es otro lado de la sensibilidad, de soportar al mundo. Alguno podría decir que es un Palma fatalista por cuanto no hay otra salida a la vida que el desgarrar, el dolor, el llanto, de una vida fatídica precedida de fatalismos, de negros presagios.

El Palma satírico y burlón es la otra cara de la medalla.

Visto desde un lado, este Palma desgarrado es el Palma del Cristo sufriente. Y precisamente el poema que sigue en *Juvenilia* hace alusión a Cristo en “El juzgamiento a Cristo” que concluye con que ante todo Justo siempre habrá un Judas y un Pilatos.

Palma es creyente cristiano, por lo menos en sus años mozos. Así lo corrobora en el poema “Dios” (Palma. R., 1911, p. 11):

Mi fe de cristiano no es ráfaga vana:
Sin verte te adoro de hinojos ¡Oh Dios ¡

En el poema corto “Soneto” (Palma. R., 1911, p.12) apostrofa de la especie humana, de su falta de ideales y de su sinrazón.

¿A qué engreírte, pobre raza humana,
si el que blasonas tanto orgullo odioso
es miseria, y no más, lodo y escoria?
Es la expresión de la vida como desazón.

En el poema “El ángel de las ilusiones” (Palma. R., 1911,
p.12) dirá:

Yo sólo tengo, mísero bardo,
hastío, penas, desilusión,
que traigo herido con férreo dardo
lo más sensible del corazón.

En todas partes ni el egoísmo,
do quier cobarde perversidad;
siempre el vacío, siempre el abismo,
siempre espantosa la realidad!

Frente a la zozobra y la vida tomada como desgarró y desilusión,
la felicidad parece darla la mujer, remanso de paz y tranquilidad.

Lo manifiesta así en “Curiosidad” (Palma. R., 1911, p. 14):

Así tú, niña querida,
de la vida
cruzando vas la extensión,
y tan feliz como pura
tienes de ángel la hermosura
y de ángel el corazón.

Corres una y otra calle
de este valle
de mezquindad y dolor,
y en todo hallas armonía,

y entusiasmo y poesía,
y sentimiento y amor.

Oh! dime, cuál es la estrella
que destella
sobre ti su claridad;
cual el genio que, en tus horas,
ha vertido seductoras
la paz, la tranquilidad.

La mujer aparece como un oasis que aquieta el alma, el corazón impetuoso.

A contracorriente de lo dicho anteriormente, emerge otro poema (Palma. R., 1911, p. 15) de título “Desencanto”, cuyo nombre ya es señalativo de lo que hemos venido sosteniendo sobre al carácter fatalista de mucha de la poesía inicial del vate Palma. Emerge el amor como dolor, el amor perdido y previene Palma a los poetas de que los sentimientos y el amor lo harán sufrir.

Ayer me amaste, señora;
ayer rayos de topacio
al cruzar por el espacio
el rojo sol,
sobre tu faz sonriente
reflejaba blandamente...
él te negará mañana,
en la bacanal mundana,
su arrebol.

.....
Bardo ¿qué buscas? - Amores. -
¿Qué hay en tu ser? - sentimiento.
-Huye, no es este elemento
para tí.

Cubre con una careta
tus sentimientos, poeta;
miente amistad, amor miente,
metaliza tus sentidos
que es, en la feria insolente
por do cruzamos perdidos,
todo así.

En este valle de lágrimas es mejor estar prevenidos de que la extraversion sana de los sentimientos dejará dolor y sufrimiento. Cual mecanismo de defensa es mejor disimular, no dar todo su corazón, dosificar los afectos porque el amor duele y dura poco, es finito.

El amor se olvida, es parte de las enseñanzas de Palma joven y poeta. El amor es como algo que se marchita. Pareciera que los hombres buscaran un amor perfecto y eterno estando más enamorados del amor por sí mismo que de la mujer real. Tal vez por ello, en las primeras *Tradiciones peruanas* de corte prehispánico, desfilen bellas ninfas andinas cuasi angelicales libres de pecado, virginales.

Esa visión de la mujer perfecta le coloca una valla muy alta al poeta juvenil y lo hace ir del sosiego a la desesperanza, de la paz a la borrasca. El amor a la mujer le da paz, pero también lo conmociona.

Hay ese pesimismo de lo finito, de que todo acaba, incluyendo el amor, como un recuerdo, hermoso, pero nunca eterno.

Una verdad

.....
Así, mujer, una a una
perecen las alegrías
que encanto al alma ofrecieron,

y queda sólo importuna
la memoria de esos días
¡ ay! que fueron.
(Palma. R., 1911, p. 16)

Horizonte

.....
como esa nube quedarán perdidos
los ensueños ¡oh niña! que amas tanto.
(Palma. R., 1911, p. 17)

Filosofía

¿Qué es el hombre? Un misterio-¿Qué es la vida?
Un misterio también-dijo un poeta.
(Palma. R., 1911, p. 19)

Patria

.....
¿ Los programas no son siempre falaces?
¿Cuándo la patria no quedó burlada?
-Dejemos la cuestión para otro día.
(Palma. R., 1911, p. 20)

Ricardo Palma, el joven vate, me recuerda al personaje Roquentin de la obra sartreana *La náusea* despotricando de la existencia en medio de un existencialismo que no adjudica nada positivo a la vida.

Hay en el joven vate una depresión existencial, la noción de que la vida no vale la pena. En el poema anterior, pesimista éste, nos dice que “dejemos la cuestión para otro día”. Algo similar a lo que Scarlett O’Hara, personaje central del filme *Lo que el viento se llevó*, afirma en todo momento dejando las grandes decisiones

para otro momento. El carácter procrastinador es evidente y revela algo de buen humor.

El siguiente poema tiene un nombre trágico, nada menos que “Suicidio” (Palma. R., 1911, p. 20):

¿No más vivir! Salgamos de la escena
que a tan imbécil sociedad me liga
.....
iiiAdiós, vida!!! Valiente el peregrino
Va a romper de su espíritu el sudario.
-Pero antes tomemos chocolate.

Mientras Roquentin, personaje sartriano duda en suicidarse dejando esta decisión para mañana, sin humor ni voluntad, Ricardo Palma mantiene su carácter burlón para describir a un ciudadano ante el umbral del suicidio criticando al sistema vigente y hace una interrupción para salir a tomarse un chocolate. En suma, el joven poeta Palma siempre mantuvo su cuota de sentido de humor ante las agrios momentos y desilusiones de la existencia.

Es, de hecho, más un tremendismo oral que factual, que refleja una sensibilidad perfeccionista y justiciera.

Pero, como reza en el próximo poema a citar, pareciera que la vida en su turbión arrancara los ideales que el joven cimentó en su juventud y se posesionara la cruda realidad con toda su negrura.

El vate lucha por ideales, asume los principios morales de una naciente república y es capaz de colocar el pecho ante las balas enemigos de los corruptos en el poder. Su poesía nunca transige. Así nos lo dice cuando recién suma dos decenas de años en esta naciente patria.

Veintiún Años

¡El alba pasó ya! De mi existencia
las flores, una a una marchitaron
los que hórridos bramaron
aquilones de bárbara inclemencia;
y apenas por mi frente,
ya pálida y rugosa, ...
.....
¿Dó sois idas, galanas, hechiceras,
mis veinte primaveras,
ricas de luz, de amor y poesía, ...?
(Palma. R., 1911, p. 21)

A tan corta edad, alrededor de 1854, un año después de la gran fiesta que diera el presidente Rufino Echenique narrada por el tradicionista en “El baile de la victoria”, festejo a la que Palma manifiesta haber asistido como contador mercante en sus primeros meses de gestión profesional, se definen liderazgos políticos en el Perú. Tras la festividad, se llevará a cabo la guerra y posterior triunfo del mariscal Ramón Castilla.

Será Castilla quien lo deporte a Chile porque Palma le tenía ojeriza. Y producto de este destierro brota uno de los poemas más sentidos escrito por nuestro tradicionista. No forma parte de *Juvenilia*, pero sí de la época.

Palma, joven, sufriendo el destierro, habla desde su sangre, su corazón, sus entrañas y escribe uno de los más bellos testimonios poéticos del vate que es exiliado por la pureza de sus ideales y por estar contra del régimen de turno.

Mientras partía desterrado del Perú en 1860, brota este poema que Rubén Darío aprendió íntegro de memoria:

i Patria! iPatria! Mi destino
Me arrebató peregrino
Y para siempre, quizás....
Si desmaya
en otra playa
mi varonil ardimiento,
mi postrero pensamiento
tú serás.

El tradicionalista volvería del destierro en 1863.

Y ante una dama, joven ella, Palma “se derrite” y le endilga estas palabras en verso (Palma. R., 1911, p. 22):

Delicada, amorosa, sensitiva,
tortolilla inocente,
te amaré mientras viva,
mientras palpita el corazón ardiente.

Disfruta Palma y tanto ensalza como derriba toda la frivolidad y toda la coquetería en su poema precisamente denominado “Coquetería” (Palma. R., 1911, p. 23):

Como las flores,
voluble niña, son los amores
tras los que vas.
Su aroma, galas y lozanía
duran un día.
- ¿No más?
- ¡No más!

Muchas veces la mujer es fetichizada, iconizada, elevada a los altares de la virginidad, al Olimpo de los dioses, émulas de Venus y Diana mientras, por otra parte, puede aparecer como señal de todas las desgracias humanas. Es remanso e inquietud,

ambas cosas a la vez, ángel y demonio. No hay una versión equilibrada del género femenino. Así nos dice:

En un álbum

¡Oh, niña isi supieras que el mundo es una feria,
do todo se cotiza con impiedad cruel,
tal vez con el poeta bajaras tus miradas
para llorar, mi vida, para llorar con él.
(Palma. R., 1911, p. 25)

Es el desengaño de Palma ante la mercantilización de la vida, la caída de los ideales y de la mística.

A una mujer

Dícenme que te burlas de mis versos
en que, entusiasta, hablé de mi pasión:
malos serán...más nunca tan perversos
como tu corazón.
(Palma. R., 1911, p. 26)

Refuta, así Palma, a la mujer que no ha valorado la autenticidad de sus poemas.

El vate de *Juvenilia* pide que las mujeres aprecien aquello que brota de la fuerza natural y esencial de sus sentimientos. Al final, se rinde y manifiesta con:

Pesimismo

Triste dón es la vida
del huracán por siempre combatida!
¿Dónde está la ventura?
.....
¿Serás tú, sociedad, germen de males,
quien consuelo le brinde?
No eres madre del hombre, eres madrastra...

¡Belleza! ¡Juventud! Todo se vende.
¡Amores y virtud! ¡Se compra todo.
(Palma. R., 1911, p. 26)

Conclusiones

Don Ricardo Palma se presenta como un joven desencantado en *Juvenilia*, con sus escasos años de edad. Son los versos que Palma reconoce como los mejores, los que él ha seleccionado y ofrece a la lectura de la crítica. Es su propio antologador.

Son en parte poemas de adolescencia y temprana juventud en los que se enfrenta la posibilidad de todo o nada. Expresan la épica de la vida y el arte de la lira.

En general la poesía del vate es contradictoria y cargada de sentimiento. Rompe con la percepción e imagen de un Palma socarrón, viejecillo riéndose de las clases dominantes a través de su fina pluma que como alfilerazo golpea a los corruptos y en general a las clases dominantes mientras el pueblo es salvado.

Sus poemas, además de los publicados en libros por el mismo tradicionista, no son fáciles de encontrar por cuanto han aparecido en múltiples periódicos de la época y hay que hacer un gran trabajo de archivo para encontrar la obra del vate.

Y no todo es verso amoroso, sino que lo hay llorón, satírico, sarcástico y filosófico (Compton, 2000, p. 11). Hay versos tiernos, así como afilados por dardos y espadas hirientes.

Claro que Palma no figura entre los poetas antologados de esos años, lo que no reduce valor a su obra. Compton nos dice que Rubén Darío alabó “Navegando”, que retrata los sentimientos

del tradicionista cuando salía deportado del Perú rumbo a Chile en 1860.

Otro crítico como Orlando Gómez Gil sostendrá que “Aunque su labor como prosista es infinitamente superior, sus versos lo proclaman un magnífico poeta (Compton, 2000, p. 11)”.

Es en 1911 y 1915 que Palma publicó sus *Poesías Completas*, si bien en esta colección no hallamos los versos que compuso en su vida juvenil. Por ello, es necesario adentrarse en los documentos y revistas, archivos del pasado para exhumar los versos del autor.

Compton nos dice que, si bien es probable que queden algunos poemas sueltos en alguna colección, periódico o archivo, la obra poética de Ricardo Palma está ya compendiada en *Armonías* (1865), *Lira americana* (1865), *Pasionarias* (1870), *Verbos y Gerundios* (1877), *Nieblas* (1887) y *Filigranas* (1892).

En este cuadro, destaca su primer poema que es “A la memoria de doña Petronila Romero” publicada en el diario *El Comercio* en 1848 cuando solo tenía 15 años de edad. Su talante dolorido y su acento en la muerte y el dolor están presente en estos versos:

¿Por qué mi alma conmueve la campana
Que toca ¡ay! con funeral sonido?
¿Por qué en tan bella y divina mañana
¿Lloro yo con dolor desconocido?
¡Es por tu muerte respetable anciana
Que el eco hiere mi cansado oído!
Y de tu vida de virtudes llena
Tendré eterno recuerdo, eterna pena.
(Compton, 2000: 33).

Ya en 1911 en sus *Poesías completas*, Palma alteró algunos poemas, suprimió otros y añadió unos nuevos. En su caso individual, -lo dijimos-, él mismo es su propio antologador. En este decurso, cambió de nombre a diversos poemas o publicó poemas distintos con el mismo título.

No es entonces que no haya hecho poesía ya que escribió poesía a lo largo de su vida, unos sesenta y cinco años en los que fue influido por el romanticismo, el antirromanticismo de Campoamor y el modernismo, como sintetiza Compton.

A través de la poesía también se puede lograr el retrato de una época, de sus motivaciones sociales, políticas, económicas, así como las ideas sobre la proyección del autor, su vena o línea estética.

Uniando periodismo, obras de teatro, tradiciones, ensayos, crónicas y poemas se puede tener una visión más completa de la vida y obra de un autor.

Según Rodríguez (2003, p. 11)

Ni la poesía ni la crítica literaria dejan de insertarse en Las Tradiciones, pues ellas cumplen una función de acicalamiento original para que el lector perciba el celo literario indeleble de los relatos.

Los poemas que intercala en sus textos, como también las opiniones literarias (muchas de ellas lapidarias) no restan interés a la trama o al nudo de la narración, sirven como acotaciones para mantener el interés por los hechos o los personajes en acción. Acotación que convierte a las Tradiciones, tocadas por este acicalamiento, en una pieza magistral de imaginación, orfebrería y juicio .

Defendiendo Edith Palma con muy buena pluma a su abuelo zaherido por tirios y troyanos, en cuanto a su poesía nos dirá que:

Los otros críticos o antologistas de la poesía peruana-ecos de mala ventura- repiten cada cierto tiempo la misma inepticia al considerar a Palma poeta en función de sus balbucientes rimas románticas. Riva Agüero es uno de ellos. Los más avisados-Mariátegui el primero- saben a qué atenerse en menesteres de poesía. (Palma E, 1964, p. XXXIII).

Todo esto servirá, como quería el propio Palma, para que conociendo su prosa y versos, tengamos una dimensión cabal de su vida y obra para el análisis literario y lingüístico totalizador.

Referencias bibliográficas

Compton, M. (Comp.) (2000). *Obra Poética de Ricardo Palma*. Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 2000.

Castillo, C. (2022). “Homilía durante el *Tē Deum* ofrecido por Fiestas Patrias en la Catedral de Lima”, Transmitido por *TV Perú*, 28 de julio de 2022.

Neira, H. (2012). *¿Qué es República?* Primera edición. Universidad de San Martín de Porres, Instituto de Gobierno, Lima-Perú.

Palma, E. (1964). “Prólogo a Las Tradiciones Peruanas”, Edición y prólogo de la nieta del autor, Edith Palma. Con siete extensos apéndices y una selección de cartas del autor. Madrid: Ediciones Aguilar.

Palma, R. (1911). *Poesías completas*. Barcelona: Casa Editorial Maucci.

Rodríguez, I. (2003). *Otra ventana sobre Ricardo Palma*. Editorial de la Universidad Ricardo Palma.

Recibido el 29 de julio de 2022
Aceptado el 1 de agosto de 2022